

A todas las comunidades

Queridos hermanos y hermanas:

Escuchamos un año más la noticia de los Ángeles: "*¡Os ha nacido el Salvador!*". La anunciaron con la alegría de sus cantos. Esa inmejorable noticia, guardada por la Iglesia, ha cruzado los siglos. Y está resonando en esta Navidad de 2005. ¿La estáis oyendo?

"*¡Nos ha nacido el Salvador!*". Es la noticia que nos repetimos unos a otros y su certeza nos inunda de gozo y esperanza. Además nos toca correr la voz y proclamarla con entusiasmo. ¿No veis que nuestros hermanos necesitan escucharla y conocer la verdadera Navidad?

Porque la noticia de la Navidad no son los reclamos comerciales o el despilfarro sin sentido. La Navidad verdadera, lo sabéis bien, se hace del gozo sereno de que Dios ama al hombre, a todos los hombres. Cristo, nacido de Santa María, a las afueras de Belén es la prueba patente de que el hombre vale mucho para Dios.

Corred la voz, como os decía; que llegue clara a los pobres y desesperanzados, a todos los enfermos, a los que sufren, a los sin techo, a los emigrantes, a los prisioneros, a todos. Así lo encargaba ya Isaías. Acercaos a decirla a los alejados. Vamos a anunciarla con el servicio, con la solidaridad, con el amor.

En estas fiestas, dejadme entrar en vuestra casa, para desearos la paz en vuestro hogar. Que la paz os mantenga cálida la convivencia familiar. Que llegue la paz a nuestras ciudades, pueblos, pedanías, partidas, a todos los barrios e instituciones populares.

Felicito con respeto y cordialmente a nuestras Autoridades.

Y con abundancia y de corazón os la deseo a cada comunidad parroquial, a todos los grupos, con vuestro párroco y sacerdotes. Recuerdo a las comunidades religiosas entre nosotros. Paz para los movimientos apostólicos, asociaciones y cofradías. Daos la paz. Es el Señor quien nos desea la paz, y nos la da. Su paz se hace de verdad, de justicia, de libertad, de amor y de misericordia. Esa paz es Él, porque ¡Cristo es nuestra Paz!

El Adviento de nuestra comunidad diocesana, este año, está marcado por la espera del nuevo Obispo, D. Rafael. A él esperamos. Sabemos que nos lo envía el Señor. Con Él viene a nosotros. Desde esta Iglesia, a la que llegará, le felicitamos la Navidad, le deseamos la paz del Señor y estamos rezando por él.

Queridos hermanos y hermanas: Es la última Navidad, que vivo entre vosotros. Recordaré estos años vividos y compartidos con vosotros, gozando de vuestro amor a la Iglesia, de vuestra responsabilidad y trabajo pastoral, de vuestra colaboración en el Plan Diocesano. No me olvidaré de que el Señor se me ha hecho presente en tantos encuentros con vosotros. En mi oración estáis y recordaré vuestro afecto y tantas muestras de amistad sincera. El Señor con su gracia esté cada día con vosotros.

Os confío a la Virgen, Nuestra Señora, Mare de Dèu, tan querida por todos.

Mi saludo y despedida es de hermano,

+ Victorio Oliver Domingo